

## RELATOS DEL CONFINAMIENTO # 9: LAURA

por Eugenio Prados

Laura lleva bien el encierro. Es una chica activa, se cuida y tiene buena salud. Según las estadísticas, si el virus la contagiara no tendría demasiados problemas en superarlo. Teletrabaja desde el primer día, y su jefe le ha asegurado que contará con ella por mala que sea la situación. Además, y como es una hormiguita, tiene dinero ahorrado por si surge una emergencia, o si a pesar de las buenas perspectivas se queda sin empleo. Laura vive sola, pero mantiene contacto diario con su familia y amigos, con los que mantiene largas conversaciones gracias a internet. Sus padres y hermanos se encuentran bien. Ayer incluso celebraron a distancia el cumpleaños de su abuelo Martín, que acaba de cumplir los ochenta.

No tiene motivos para quejarse. Hay personas que lo están pasando peor que ella: los miles de enfermos hospitalizados, los sanitarios que trabajan sin protección ni reloj, las familias destrozadas por la muerte de alguien cercano, o de varios. Laura lo comprende pero, ¿por qué en el fondo siente tan mal? ¿No debería alegrarse de su suerte? ¿No tendría que ser sencillo pasar unas simples semanas de aislamiento? Si no le falta nada, ¿por qué esta tristeza?

En ese momento se da cuenta de que sí le falta algo: darse cuenta de lo frágil que es la seguridad que la rodea, que vive en un equilibrio que cualquier día puede torcerse, y que sonreír y mostrarse siempre optimista ante la catástrofe puede ser un veneno para el alma.

Entonces, y por primera vez desde que comenzó el encierro, Laura se da permiso para llorar.